

La Leyenda del Hituelo

(Leyenda blesina del S. XVI)



Reinterpretación de Pedro L. Arqued
Agosto 2008

Asociación Cultural El Hocino de Blesa

La Leyenda del Hituelo

(Leyenda blesina del S. XVI)

Personajes, por orden de aparición, y los actores que los interpretaron en su estreno mundial en Blesa el 9 de Agosto de 2008:

Presentadora	Alicia Cirujeda
Niño actor judío	Javier Magallón
Niña actriz cristiana	Alicia Lou
Niño actor padre	Víctor Lou
Vecinas	Sandra Fernández Dalila Hernández Alicia Ramos María Salas
Espon táneos	Elsa Usán Diego del Río
Paco, padre de Lucía	Jesús A. Martínez
Carmen, madre de Lucía	Elena Peiró
Lucía	Natalia Naval
Ruth, amiga de Lucía	Diana Ferrando
Sonia, amiga de Lucía	Beatriz Puig
Fernando, contratista	Félix Sánchez
Colega 1	Héctor Hernando
Colega 2	Víctor Lou
Colega 3	¿??
Laura, otra amiga.	Luz Gutiérrez
Sidi	Raúl Beúnza
Amigo de Sidi	¿??
Tío Ricardo	Victoria Gutiérrez
Aniceto	Yana Infante
Ángel	Félix Tomás
Elías	Mario Andreu
Rocky	Luis Martínez
Miguel	Laura Usán

La Leyenda del Hituelo

Advertencia

Sale un presentador.

Presentador: *(Con acento argentino)* Señoras y señores, queremos advertirles de que la obra que van a ver ustedes a continuación, aunque es para todos los públicos, puede no ser comprendida por todos. Algunas escenas pueden causar cierta tensión en el seno de sus familias, especialmente en aquellas en las que hay hijos adolescentes. Si alguno de ustedes cree que no puede asumir preguntas embarazosas de sus hijos, o mantener con ellos conversaciones de índole sexual o sentimental, son perfectamente libres de abandonar el teatro. *(Ríe)*. Nadie se irá. Nadie se siente dispuesto a reconocer en público, que no se siente dispuesto a hablar de sexo con sus hijos... Dialoguen con sus hijos. Hablen con ellos abiertamente, de igual a igual. Háganme caso. Soy psicólogo. Por cierto, no tengo hijos. A ciertas edades no hay quien los entienda. Me basta con dar consejos a los demás sobre cómo educarlos. ¡Ah!, una última cosa. Lo que van ustedes a ver es una leyenda, y por lo tanto NO está basada en un hecho real. Cualquier parecido de sus personajes con personas reales, también es mera coincidencia. *(Mutis)*

Escena Previa

El escenario se halla completamente vacío, excepto por la Cruz del Hituelo que hay al fondo. Por la izquierda aparecen un niño y una niña. Él va vestido de joven judío del s. XVI, y lleva una daga al cinto. Ella va vestida de dama cristiana de la misma época. Caminan despacio, tristes.

Niña-dama: ¡Ay, Blesa mía! ¡Ay mis padres! Nunca volveré a verlos.

Niño-judío: Elvira, debemos seguir. Ya sabes que si no, nunca podríamos estar juntos. Tu padre jamás lo consentiría.

Dan unos pasos más, y por la derecha entra un niño, vestido de caballero cristiano y con espada al cinto. Es el padre de la muchacha.

Niño-padre: ¡Qué ven mis ojos! *(Saca la espada)* ¡Detente felón! ¡Hija infame, con él jamás!

Niña-dama: ¡Oh no, mi padre espada en mano! Nunca nos dejará marchar juntos.

Niño-judío: Un arma llevo. *(Saca el puñal)* El destino se burla de nosotros.

Rápidamente el padre se lanza contra ellos blandiendo la espada, pero antes de que logre herirlos, el joven se echa a un lado evitando el golpe, y a su vez clava el puñal en el cuerpo del padre, que cae al suelo.

Niño-padre: ¡Oh muerte cruel! *(Muere)*

Niño-judío: Huyamos deprisa. No habrá lugar en el reino donde podamos escondernos.

Niña-dama: ¡Padre! Horrendo crimen. Su sangre nos perseguirá siempre.

Salen unas vecinas medievales y comentan el hecho. Después salen unos espontáneos. Todo esto para permitir la participación de más niños.

Paco y Carmen están sentados juntos, entre el público, en sillas, pero de modo que tengan accesible la escena. Lucía, Ruth y Sonia también forman parte del público, pero están sentadas en el suelo, en la primera fila. Cuando la niña acaba su frase todos ellos empiezan a aplaudir. (Probablemente el resto del público también lo hará; siempre siguen cuando alguien empieza a hacerlo). Los niños actores se ponen también en pie y saludan al público. Ha terminado la función.

En cuanto los aplausos bajan, los cinco espectadores se ponen en pie. Las chicas enseguida llegan a escena y empiezan a hablar entre sí de cualquier cosa, en voz baja. Los padres, mientras se abren paso hasta escena, van comentando la función.

- Paco: Cada año hacen la obra más corta. Hoy si nos retrasamos un poco no llegamos a ver ni el final.
- Carmen: Bueno, pero los críos están graciosísimos, y a las abuelas les hace ilusión. *(Ya en el centro de la escena, junto al grupito de las chicas)*
- Paco: En fin, mira, como ha acabado tan pronto si te apetece, aún nos da tiempo de ir a pasear hasta la revuelta el canal.
- Carmen: Vale. *(A las chicas)* ¿Os venís?
- Lucía: *(Sorprendida de que a su madre se le haya podido ocurrir semejante cosa)* No. Nosotras nos vamos a casa a jugar con la Play.
- Carmen: Bueno, pues luego vamos. Y a ver si nos das una sorpresa y nos tienes preparada la cena. *(Las chicas se van despidiendo con un “ta logo” mientras salen por la derecha)*
- Paco: Pues sí que sería sorpresa, sí.
- Carmen: Déjala. Con las notas que ha sacado este curso yo creo que se merece descansar un poco, ¿no? Total sólo tiene 15 años.
- Paco: Casi 16. Y a este paso nos cumple los 40 sin saber hacer un huevo frito. Y la culpa es tuya, que siempre que le voy a decir algo te da lástima y me cortas.
- Carmen: Hombre, es que te conozco, y es que tienes unas maneras de decir las cosas...
- Paco: No, ni maneras ni nada, que tiene que estar preparada para cuando sea una mujer.
- Carmen: Bueno, bueno, que las cosas han cambiado mucho. A ver si te va a hacer como la de la leyenda y se te rebela. No seas moro tú también.
- Paco: El de la leyenda era judío, no moro. Y ocurrió hace quinientos años. Ahora esas cosas no pasarían. Están muy bien en casa de sus papaitos...
- Carmen: Sí, como que a ti te gustaría que se fuera de casa. Si se te cae la baba con tu niñita.
- Paco: Hombre, ahora que no se vaya, claro. Pero ya verás cuando tenga cuarenta años y aún siga en casa.
- Carmen: Anda, no digas tonterías. Vamos, que a este paso no nos va a dar tiempo de llegar ni hasta la bodega del Salas.

Cogidos del brazo salen por la derecha.

ACTO PRIMERO

Escena Primera

En el centro de la escena hay ahora un sofá y a su lado una lámpara de pie. Sentadas en el sofá están Lucía y Ruth, y junto a ellas sentada en el suelo, Sonia. Están jugando con una Play Station, mirando hacia adelante como si el público fuera la pantalla. Lucía y Sonia tienen en sus manos sendos mandos de la Play, y tienen la mirada como perdida, embobadas por el juego. Sus manos se mueven nerviosas en el mando. Ruth, que no está jugando, se muerde las uñas y mira aquí y allá, pensativa.

Ruth: Bueno, pero ¿tú estás segura del todo de que no duele?
Sonia: (*Aún embobada*) De que no duele qué.
Ruth: Ay..., pues eso... eso de eso... vamos...

Sonia se despista un momento para mirar a Ruth, y enseguida falla en el juego.

Sonia: ¡Mierda! ¡Ya me han matado! Si es que no te puedes callar. Bueno, a ver ¿qué decías?
(*Lucía también deja de jugar*)
Ruth: Bueno, que si eso duele. Es que he leído por ahí que la primera vez a algunas chicas les duele. Y yo es que me pongo muy nerviosa de pensar que algún día se me presente la ocasión con el chico de mi vida y claro, si estoy pensando en que me va a doler pues que yo creo que me entraría como una angustia, y fíjate, el chico de mi vida ahí, esperando, y claro, al final se harta y se va...
Lucía: Tía, no te preocupes que lo que es en Blesa el chico de tu vida no se te va a presentar.
Ruth: Tía, pues el Óscar...
Sonia: ¿Qué Óscar?
Ruth: El del F.B.I.
Lucía: ¿Ese te gusta...?
Sonia: Tía, tiene un culito... (*Las tres ríen*)
Ruth: Bueno, pero ¿duele o no duele?
Sonia: Tía, a mí no me dolió.
Lucía: Jo, pero lo que yo no sé es cómo no te dio cosa.
Sonia: Oye, que cosa sí que me dio. Me dio una cosa por todo el cuerpo... (*Ríe entre tímida y pícaro, y las otras la siguen*)
Lucía: No, si lo que digo es que no sé cómo no te daba miedo lo de quedarte.
Ruth: Eso, que yo de pensar que te puedes quedar...
Sonia: Pero mira que sois inocentes. ¿Es que a vosotras no os han explicado lo del preservativo?
Lucía: La teoría sí. Pero la práctica...
Ruth: Yo una vez le encontré uno a mi primo en la mesilla.
Lucía: Hala, qué cotilla.
Ruth: Bueno, fue por casualidad.
Lucía y Sonia: (*al unísono*) Por casualidad...
Ruth: Vale, era una inspección rutinaria. El caso es que le quité uno. Total en la caja por lo menos había once y por uno no lo iba a notar. Y tía es que es una cosa pringosa. Me dio un asco...
Lucía: ¿Tú sabes cómo se pone?
Sonia: (*Interesante*) Ssss
Ruth: Tía, cuéntanoslo.
Lucía: Sí, cuéntanoslo. (*Ríen bajito con aire clandestino, miran a su alrededor para asegurarse de que no hay nadie*)
Sonia: Pues mira, (*estira su índice*) el chico se lo pone así en la punta, y se le dan vueltas para abajo, así, hasta que llegas abajo del todo.
Ruth: (*Sorprendidísima*) ¿De verdad? (*pausa para pensar*) Pero entonces, qué mal rollo, ¿no? tener que estar todo el rato con el dedo así mientras lo haces, ¿no? (*estira su índice*).
Lucía: Que no tía, tú eres tonta. Que no es en el dedo.
Ruth: Pero si lo acaba de decir, además tú que sabrás.
Sonia: Que no, que donde se lo tiene que poner... (*Al oído, de modo que no se le oye más que un siseo*)
Ruth: ¡Tía! (*Ríe escandalizada. Pronto se le unen las otras dos.*)
Lucía: Oye, y ¿tus padres lo saben?
Sonia: Qué dices, tú estás loca. Si mi padre se entera me mata.
Ruth: Y los míos.
Lucía: Y los míos.
Sonia: Bueno, Lucía, ¿y tú cómo es que estás tan interesada en saber cómo se pone?

Lucía: Yo no estoy interesada. Es por saberlo.
Ruth: Sí. Eso hay que saberlo. Nunca se sabe.
Sonia: Es verdad. (*Listilla*) Nunca se sabe cuándo puede acercarse el Hamed.
Lucía: ¿Qué Hamed?
Sonia: Tía no disimules, que se te nota un montón. Cada vez que el Hamed pasa con sus amigos te quedas como boba.
Lucía: Qué dices.
Ruth: Dice que no. Se te hace el *chichi* gaseosa.

Lucía se queda un momento en silencio, y sonrío, descubriéndose.

Ruth: ¿Veeees? (*Las tres se echan a reír.*)
Lucía: Tía es que cuando pasa y se te queda mirando de esa manera a los ojos, así tan directamente, y con esos ojos oscurísimos que tiene...
Sonia: La verdad es que cuando un moro es guapo, es que es muy guapo. (*Las tres asienten. Ruth se queda mirando su dedo índice estirado.*)

Escena Segunda

Justo entran por la derecha Paco y Carmen.

Carmen: (*Desde la puerta*) ¿Lucía?
Lucía: ¡Tía, mis padres! (*Asustada, coge el mando de la Play y se pone a hacer como que juega. Le tira el otro mando a Sonia para que también finja jugar. Se quedan muy rígidas, mirando las tres a la pantalla en silencio.*)
Carmen: ¡Ah! Hola chicas, ¿todavía estáis aquí?
Sonia: Sí. Jugando.
Carmen: Bueno pues id apagando mientras me voy a cambiar de ropa, que ya es la hora de cenar. Y en vuestras casas también estarán cenando, ¿no? (*Sale por la derecha*)
Paco: Eso, dejad ya la maquinita, que hasta os estáis poniendo las tres como rojas. Y mira, si a Ruth hasta le ha dado un tirón en el dedo. (*Ruth se lo mira y rápidamente lo esconde. Las otras la miran alarmada.*) No puede ser bueno tanto jugar con eso aquí encerradas. Como si no hubiese cosas más interesantes que hacer. Y con el día que ha hecho, que se estaba de bien paseando...
Lucía: Jo, papá, que siempre estás con lo mismo. Parece que seas del siglo pasado.
Paco: (*Sorprendido*) Es que soy del siglo pasado. (*Más sorprendido*) ¡Soy del milenio pasado! Bueno, y ahora que lo pienso tú también, monicaca. Además, a ver qué te crees, o es que te piensas que soy un analfabeto tecnológico. Pues que sepas que domino las nuevas tecnologías. Por ejemplo me voy a pasar mis películas de vídeo a DVD.
Lucía: (*Fastidiada*) Pero papá, que el DVD ya no existe.
Paco: ¿Ah, no?
Sonia: No. Ahora se usa un *mémory stick* USB, y te lo pasas al Ipod con el PC.
Ruth: O al MP3.
Paco: Al MP3.
Sonia: Aunque lo que más mola es tener una PDA. La de mi padre tiene 3G y GPS.
Ruth: La del mío tiene MP4, y como me la deja, me descargo vídeos del YouTube.
Sonia: Pero cuántos Gigas tiene.
Ruth: Ocho.
Sonia: ¿Y cámara?
Ruth: De cinco megapíxel.
Sonia: Tía... ¿Es de las que se conecta a la Wii?
Ruth: Ssss. Pero no me la pilla la Xbox ni la PS3.
Sonia: ¿Y tú, Lucía?, nunca nos has enseñado la PDA de tu padre...

Lucía: *(Amarga)* Mi padre no tiene PDA.
 Ruth y Sonia: *(Asombradas)* ¿No tiene?
 Paco: Bueno, venga, que ya es la hora de cenar. Cada una a su casa. *(Ruth y Sonia se levantan)*
 Ruth: Bueno, pues hasta luego. Nos vemos luego en el frontón ¿no Lucía? *(Salen por la izquierda)*
 Lucía: *(Enfadada)* Sí. Hasta luego. *(Se queda sentada con mala cara)*
 Paco: Va, a lavarte las manos. *(Lucía no hace caso)*. A ver, Lucía, y a ti qué te pasa ahora.
 Lucía: Que qué me pasa, dice. Pues que mis amigas se burlan de mí porque ni siquiera tengo un cochino MP3.
 Paco: Hija, pero para qué quieres ese chisme. Ya tienes la Play ¿no?
 Lucía: Eso fue hace tres años. Si ahora es como para llevarla a un museo... De verdad que no me explico qué es lo que os he hecho para que me tratéis de esta manera.
 Paco: ¿Pero cómo te tratamos? Ni que te tuviéramos encerrada en una mazmorra...
 Lucía: Pues casi. ¿O es que no te acuerdas de que fui la única de la clase que no fue al viaje de estudios?
 Paco: Y dale con lo del viajecito. Ya te expliqué que este año con lo de la caída de la construcción no nos lo podemos permitir. Cualquier día me quedo sin trabajo y...
 Lucía: Y el año anterior ¿qué? Que bien decías que ibas a coger unos rumanos en la cuadrilla porque no dabas abasto, y tampoco me dejaste ir.
 Paco: *(Ya enfadándose, poco a poco va subiendo el tono)* El año pasado eras muy pequeña. Y por cierto que ahora también eres demasiado joven para ir por ahí de viaje sin los padres. Cuando tengas 18 años haces lo que quieras, pero mientras tanto harás lo que yo te diga.
 Lucía: Secuestrada es lo que me tenéis. Que te crees que porque ganas tú el dinero puedes mandar sobre la vida de los demás.
 Paco: Pues claro que puedo mandar, y sobre todo en la tuya, que para eso soy tu padre.
 Lucía: Esta casa parece Guantánamo.
 Paco: Sí, pues mira, de momento te quedas sin la Play.
 Lucía: Pues qué pena. Me largo. *(Sale por la derecha)*
 Paco: Lucía que no has cenado. ¡Y no se te ocurra volver más tarde de la una! ¡Y de pasarte a Muniesa ni en sueños!

Escena Tercera

Entra Carmen por la izquierda vistiendo una bata o chándal.

Carmen: ¿Qué eran esos gritos? ¿Y dónde está Lucía?
 Paco: La he castigado sin cenar por responderme. Se ha ido a la calle.
 Carmen: Paco, hijo, pero qué mala leche tienes.
 Paco: No si encima soy yo el de la mala leche, no te jode... ¡Es que esa monicaca ha salido tan cabezota como tu madre!
 Carmen: ¡Francisco!
 Paco: Se cree que puede hacer lo que le dé la gana y sólo es una cría.
 Carmen: Pues me parece que ese es el problema. Que tú te crees que sólo es una niña, pero resulta que ya se está convirtiendo en una mujercita.
 Paco: ¡Bah!
 Carmen: Le hablas y le das órdenes como si tuviera siete años, pero ya tiene 15, casi 16. *(Conciliadora)* Yo creo que harías mejor en tratar de aproximarte a ella. En hablarle de las cosas de la vida como se le habla a un adulto.
 Paco: ¡Bah!
 Carmen: ¿Pero no ves que si no lo que vas a conseguir es que cada vez hable menos contigo? O es que es mejor que aprenda por ahí, por la calle.

Paco: Y de qué quieres que le hable. Si ya lo has visto. Si cuando se pone a hablar con sus amigas ni entiendo lo que dicen: wii, MP4, PDA, PowerPoint, Google, Hotmail, Emule... si me parece que estoy con personajes de la Guerra de las Galaxias...

Carmen: Pues mira, hay que intentarlo. Luego que si ha salido así, que si ha salido asá, como si te hubiera tocado en una tómbola. Los hijos no salen. A los hijos hay que hacerles un poco también uno mismo. Porque si no quien los hace acaban siendo sus amigos, la calle, o el que se encuentren por ahí.

Paco: No te pases, que yo soy un padre responsable.

Carmen: Con que un padre responsable ¿eh? Pues por ejemplo ¿no crees que ya va teniendo edad de que le enseñes cómo se usa un preservativo?

Paco: *(Se pone de pie de un salto)* ¿Quééé? ¡Tú estás loca! Que le enseñe... ¡a mi niña! Ni que fuera una... Pero hombre, ¡hasta ahí podríamos llegar! ¡Si es una niña!

Carmen: ¿Ves como sigues pensando que es una niña? ¿Pero tú sabes lo que leen las crías de su edad...? Mira. *(Coge una revista Cosmopolitan que hay metida entre los cojines del sofá)*. Cómo estar súper-sexy también en clase. *(Pasa página)*. Consigue al chico de tus sueños. *(Pasa página)*.

Paco: *(Leyendo)* Las 10 mejores maneras de... ¡Pero de dónde ha salido esta guarrería! *(La tira)*

Carmen: ¿Te das cuenta de que tu Lucía ya no es una niña? El otro día fuimos a comprar ropa y no veas cómo se puso cuando me puse a mirar unas braguitas para ella.

Paco: ¿Porqué?

Carmen: Pues que si se las quería elegir ella. Que si las chicas de su edad ahora sólo usan tangas.

Paco: *(Alarmado)* ¡No!

Carmen: ¿Y sabes que la hija de María, mi compañera, no ha parado hasta que le ha dejado ponerse un piercing en el ombligo...? Y suerte, porque luego descubrió que su hermana mayor ya se había puesto uno *(se lo dice al oído)*

Paco: *(Se lleva las manos a sus partes sólo un segundo)* ¡Coño!, pero si eso tiene que doler un montón. *(Desesperado)* Joder, qué vamos a hacer... Si es una niña. *(Se vuelve melancólico)* Pero si parece que era ayer mismo cuando jugábamos en el pasillo a las peleas de leones. Y cuando me hacía dibujos de princesas...

Carmen: No te preocupes, que es una chica sensata. Dentro de unos años la mandamos de erasmus, y allí conocerá a un muchachote alemán alto, sano, educado y de buena familia...

Paco: Sí, y tendré que invitarlo a pasar en Blesa las fiestas, y se me beberá el vino de reserva y aún tendré que ser amable con él.

Carmen: *(Riendo)* Aunque sepas que están durmiendo juntos...

Paco: *(Escandalizado)* ¡Y dale! *(Ríen)*

Carmen: ¿Te parece que le compramos para su cumpleaños una maquinita de esas?

Paco: ¿Un MP3? Sí. El lunes le compro uno.

Carmen: *(Cariñosa)* Ya no tiene siete años... Ni tú 35.

Paco: Eh, cuidadito por ahí, que yo estoy como a los veinte. *(Hace ademán de pillarla)*

Carmen: *(Escapando hacia la izquierda)* Venga tecnosexual, vamos a cenar...

Paco: ¿Tecnosexual? Te voy a... *(De pronto suena el móvil que lleva Paco en el bolsillo)*

Escena Cuarta

Paco: *(Saca el móvil del bolsillo y mira el número que llama)* Vaya, es Fernando, el contratista de Conscosa.

Carmen: Bueno, voy poniendo la cena en la mesa.

Paco: Vale. *(Contestando)* ¿Dígame?

Fernando: *(Desde detrás del público, conforme transcurre la conversación se va aproximando, rodeando al público, hasta entrar en escena junto a Paco. En ese momento los dos se olvidan ya de los teléfonos y hablan normalmente)* Paco, soy Fernando, de Conscosa.

Paco: Sí hola Fernando, cómo te va.

Fernando: Pues mal, Paco, ya sabes que esto ahora está fatal. No vendemos una casa ni regalada. Precisamente te llamo porque hemos estado ajustando el presupuesto, y hemos decidido aplazar la segunda fase de los adosados.

Paco: ¿Cómo que no vais a empezar la segunda fase de los adosados? ¡Si era esta misma semana!

Fernando: Paco, ¿es que no te enteras de lo que está pasando en el sector?

Paco: Sí, ya sé lo que está pasando, pero habíamos quedado en que esta fase sí la íbamos a hacer.

Fernando: Pues las cosas cambian. De momento vamos a acabar la segunda fase. Y para eso sólo necesito a una de las dos cuadrillas que estoy empleando ahora.

Paco: Bueno, pues si sólo puedes contratar a una de las dos cuadrillas manda al moro ese a tomar viento y me quedo yo con la obra.

Fernando: Bueno, la verdad es que aún no hemos decidido si nos quedamos con tu cuadrilla o con la del moro.

Paco: Fernando, que llevo trabajando para vosotros con mi gente hace 15 años.

Fernando: Las cosas cambian, Paquito. ¿Tú sabes cuántas horas echa el moro?

Paco: Sí, ya sé que la cuadrilla del moro trabaja hasta los domingos.

Fernando: Y 10 horas cada día.

Paco: ¡Eso es ilegal y tú lo sabes!

Fernando: Pero qué ilegal ni ilegal. ¿Es que los vas a denunciar o qué?

Paco: No hombre, no te pongas así, claro que no voy a denunciarlo.

Fernando: Porque como llegue una denuncia ya te puedes ir tú a Marruecos. Y otra cosa. El moro nos rebaja el precio un ocho por ciento.

Paco: ¿Que te baja un ocho?... Bueno es que por ese precio no le puedo pagar a mi gente ni para el almuerzo.

Fernando: Tú verás.

Paco: Que es imposible. *(Ya enfadado)* Pues mira, contrata al moro si te lo hace a ese precio, hasta ahí podíamos llegar, hombre.

Fernando: ¿Es tu última palabra?

Paco: Que no, que no, ni hablar.

Fernando: Bueno Paco. Ya nos veremos. *(Sale)*

Paco: Adiós, adiós... *(Se queda un momento quieto, mirando al móvil en silencio, angustiado. De pronto rompe.)* ¡Me cago en el moro ese y en la madre que lo parió...! *(Luego sale despacio por la izquierda)*

ACTO SEGUNDO

Escena Primera

Es de noche. En el centro de la escena sólo hay ahora un banco de los del frontón. Sentados en el banco, sobre su respaldo y por alrededor aparecen Lucía, que está sentada en el centro del banco, Sonia, Ruth y algunos chicos y chicas más. Charlan y comen pipas.

Chico 1: *(Mientras cuenta la hazaña todos echan risitas y hacen el tonto)* Co, y va el Álex y le pega una patada al bote, y lo estampa contra la puerta, co, y justo estaba la vieja junto a la puerta, co.

Chico 2: Hostia, y la vieja que le empieza a querer coger del brazo, y el Álex dando vueltas para que no lo coja, co. Y la vieja: *(pone voz de vieja)* “Ven aquí, rediós, ven aquí”

Chico 3: Co, pero ahora a ver cómo vuelvo a casa, que yo vivo en el Castillo...

Ruth: Ya verás tu madre, ya. *(Ríen)*

Sonia: Bueno, y este año ¿cuánto ponemos para la peña?

Laura: A mí mis padres sólo me dan 60 pavos.

Chico 2: Jo qué poco. El año pasado pusimos 100. Si ponemos 60 con eso no nos llega ni para 50 botellas.
 Lucía: Hijo, que no hay que gastárselo tanto dinero en whisky.
 Chico 1: Eso, eso, que también hay que pillar vodka.
 Ruth: Anda que luego pilláis cada pedo...
 Chico 3: ¡Eso, co, la fiesta del pedo, co! *(Se tira un pedo. Todos se echan a gritar, a reír y a insultarle.)*
 Sonia: Pero cómo se puede ser tan cerdo.
 Laura: ¡Qué asqueroso, de verdad tío!

Por la derecha entran Hamed y un amigo también moro. Gafas de sol sobre el pelo con gomina. Ropa moderna y ajustada. Cruzan la escena mirando fijamente a las chicas, hasta detenerse a la izquierda. Las chicas los miran a ellos. Los chicos del grupo se van.

Chico 2: Co, vámonos a la peña. *(Los chicos 1 y 2 salen por la derecha)*
 Chico 3: Sí, vámonos. *(A las chicas)* ¿Venís o qué?
 Sonia: Nosotras ahora iremos.
 Chico 3: Venga va, vamos. *(Se quiere quedar a convencer a las chicas. Mira a los moros. No sabe qué hacer. De pronto se vuelve hacia la derecha y grita)* ¡Co, maricón, deja la moto! ¡Coooo! *(Se echa a correr y sale por la derecha)*

Escena Segunda

Las chicas se quedan mirando fijamente a Hamed y a su amigo.

Ruth: *(Da con el codo a Lucía)* Tía, el Hamed...
 Lucía: Que ya lo veo. *(Hamed y su amigo se acercan lentamente)*
 Laura: *(Da con el codo a Lucía)* Tía que viene.
 Lucía: ¡Que ya lo veo!
 Hamed: Dicen que en Blesa hay una rosa que es capaz de iluminar la noche con su hermosura... *(Mira directamente a Lucía)* Ahora veo que es cierto. *(Todas están cortadísimas y lo miran con admiración)* Y aunque está rodeada de otras rosas, sólo ella es capaz de recordarme toda la belleza de la luna llena en el desierto.
 Ruth: *(Despacito)* ¡Tía! *(Estira su dedo índice sin mirárselo)*
 Hamed: Me han dicho que te llamas Lucía.
 Lucía: Sí.
 Hamed: Yo me llamo Hamed.
 Lucía: Ya lo sé. Trabajas con tu padre de albañil. Mi padre te conoce.
 Hamed: Dime, Lucía. ¿Has visto alguna vez el desierto? Para mí es un lugar único. Es increíble la sensación de no tener gente cerca que te moleste. *(Hace un gesto a su amigo con la cabeza, indicándole que se marche, lo que éste hace inmediatamente).*
 Sonia: Bueno, Ruth, Laura y yo nos vamos a la peña, que tenemos que controlar que esos no la destrocen antes de las fiestas. Lucía, tú vienes luego ¿no? *(Coge a Ruth de la muñeca para llevársela. Ruth no está muy conforme, pero enseguida cede. Lucía trata de detenerlas con la mirada, sin conseguirlo)*
 Lucía: Tías, esperadme...
 Sonia: Sí, no te preocupes, te esperamos en la peña. Tú vienes *(remarcándolo)* después.
 Lucía: ¡Tías!

Quedan solos Hamed y Lucía.

Hamed: ¿Tienes miedo de mí, porque soy un moro?
 Lucía: No tengo miedo.

Hamed: *(Se sienta en el banco a su lado. Lucía se pone algo tensa, pero no se va)* Lo que más me gusta de Blesa es el cielo que tiene por la noche. A veces siento que tiemblo ante tanta grandeza. Es lo único que es igual aquí que en mi país. Quizá por eso a menudo me quedo mirándolo. ¿Ves ahí esa estrella que acaba de salir por encima del horizonte? En mi país se le llama, Al- Mahdna. Quiere decir el desesperado. Se dice que es el alma de un príncipe enamorado de la Estrella Polar. Gira y gira cada noche, condenado para siempre a perseguirla y sin nunca poder alcanzarla.

Lucía: Qué historia tan triste.

Hamed: Es sólo una leyenda del desierto. Y es triste como la distancia. Triste como el recuerdo. *(Se queda pensativo).*

Lucía: *(Sonríe y lo mira a los ojos, más relajada)* ¿Echas de menos tu país?

Hamed: ¿Mi país? Ya no sé cuál es mi país. Llevo viviendo tantos años aquí... Hace muchos años de eso. Yo era sólo un niño. Pero a menudo me vienen recuerdos de entonces. Recuerdos de la vida en el desierto.

Lucía: ¿Cómo es?

Hamed: ¿El desierto?

Lucía: La vida allí.

Hamed: Allí la vida es lo más bello y lo más terrible. El infierno y el cielo. *(Poniéndose en pie)* Ven. Te lo contaré mientras te muestro más estrellas. *(Salen por la derecha).*

ACTO TERCERO

Escena Primera

Es de día. Mismo lugar por la mañana. En el centro de la escena sólo está ahora el banco de los del frontón. Por la derecha entra el Tío Ricardo, camina encorvado, chaqueta de punto verde, gallata y boina, mirada perdida, avanza despacio hasta sentarse en el banco. Poco después entra el Aniceto. Saluda al Tío Ricardo, quien apenas contesta, y se sienta a su lado en silencio. Poco después entra Ángel, con sombrero de paja. Lleva un cubo del que sobresalen unas hortalizas.

Ángel: ¿Como está, tío Ricardo? ¡Qué pasa Aniceto! Jo qué bien vives, bandido.

Aniceto: Pues pa qué nos vamos a quejar.

Ángel se sienta. Entra Elías, con gorra de béisbol, gafas, camisa sudada y manchada de barro por fuera del pantalón, y tripa. En una mano la azada y en la otra un cubo con tomates gordos.

Ángel: ¡Elías! ¿Ya vuelves del huerto?

Aniceto: Éste a las ocho ya estaba dándole.

Elías: Ángel, mira qué tomatitos. *(Saca un tomate muy gordo mientras ríe orgulloso.)*

Ángel: ¡Me cagüen laos! Chico, pero tú cómo haces pa criar estos tomates.

Elías: Aniceto, mira que ejemplar.

Aniceto: Ese lo menos pesa un kilo...

Ángel: Pues pa grande la patata que saqué yo el otro día. Cuatro kilos pesaba. O puede que más.

Aniceto: Nada, pequeñeces. Yo cogí ayer un racimo de uvas que igual pesaban un cuarto kilo.

Elías: Hombre, un cuarto kilo para un racimo no es mucho.

Aniceto: No, no, un cuarto kilo, cada grano.

Ángel: No, si este se echa la siesta a la sombra del perejil...

Entran Miguel, y Rocky. Ambos visten pantalón corto, camiseta y calcetines blancos subidos. Rocky lleva una bolsa de deporte con una raqueta, y por supuesto barba y gorra blanca de marinerito. Miguel sólo la raqueta, pelo engominado para atrás y barriga.

Ángel: ¡Hombre Miguel! ¡Qué deportistas!
 Miguel: A ver si pasamos un rato dándole. *(Da saltitos, caliente).*
 Rocky: *(Sacando la raqueta y la pelota)* Poco rato será, que en cuanto te haga correr un poco se acabó el partido, chatín.
 Miguel: ¿Que tú me vas a hacer correr a mí? Imprudente. Rocky, si no sabes ni coger la raqueta.
 Rocky: ¿Qué no? Chaval, que ni vas a ver dónde te pongo las pelotas. *(Ríen todos. Sigue rebuscando muñequeras o algo por la bolsa.)*
 Miguel: ¡Hala! ¡Hala! Dale que se te va la fuerza por la boca. *(Se ata la zapatilla)*

Entra Paco por la izquierda. Vuelve del huerto con una azada y un cubo con patatas. Al llegar a la altura del huerto se detiene a charlar.

Paco: Cuánto bueno por aquí, y la cárcel vacía.
 Ángel: ¿Ya has parao, Paco?
 Paco: ¡Hombre, ya has parao! Ya me he dao una palicica, ya... Yo es que aguanto poco, no como vosotros, que no sé cómo aguantáis, ahí todo el día haciendo fuerza para que no se lleve el banco el aire. *(Ríen)*
 Aniceto: Hombre, ahora te cansarás menos.
 Paco: *(Aún sonriendo)* ¿Y eso?
 Aniceto: Como parece que tu hija te quiere asociar.
 Paco: ¿Por qué lo dices?
 Aniceto: Se ve que el otro día andaba por ahí con el morico ese de Muniesa, el hijo del que te hace la competencia... *(Todos se quedan en silencio total. Nadie sonríe)*
 Paco: *(Tremendamente serio)* Qué dices, no era mi hija. Mi hija no es de las que se juntan con esos. Si va a estudiar el bachillerato en Inglaterra, y luego irá a la universidad...
 Aniceto: Oye, pues eso es lo que dicen.
 Paco: *(Ya enfadado)* Pues le dices a quien lo diga que mucho ojo con lo que dice. Con mi hija no se bromea.

Escena Segunda

Entran por la derecha Lucía y Laura, paseando hacia la piscina tranquilamente. Todos las miran en silencio. Tensión. El padre se vuelve y las ve.

Lucía: ¡Hola papá!
 Paco: *(La fulmina con la mirada, se le acerca, la agarra fuertemente del brazo)* ¡A casa!
 Lucía: Pero por qué. Que me voy a la piscina.
 Paco: ¡He dicho que a casa! *(La arrastra a la fuerza, fuera de sí)*
 Lucía: *(Saliendo)* Papá ¿pero qué pasa? ¡Que me haces daño, joder!

Salen todos por derecha e izquierda. La última Laura, que sale corriendo por donde venía. Quedan el cubo y la azada.

ACTO CUARTO

Escena Primera

Salón de la casa. Por la derecha entra Lucía, empujada por Paco.

Paco: ¡Siéntate ahí!
Lucía: *(Se sienta en el centro del sofá)* ¿Pero me quieres decir qué te pasa?
Paco: ¿Es verdad lo que he oído?
Lucía: Pues según lo que hayas oído.
Paco: Que andas con el moro ese. *(Espera a que Lucía conteste pero ésta se queda muda e inmóvil)* Sí. Es verdad. *(Se lleva las manos a la cabeza con desesperación)*. ¡Eres una desgraciada! ¿Por qué me haces esto? Y encima en Blesa, con lo que es este pueblo para esas cosas. Me he tenido que enterar en medio del frontón, con todos mirando.
Lucía: *(Ya llorando)* Papá, es muy majo, de verdad que es un chico normal.
Paco: ¡Calla! ¡Calla que no quiero oírte! ¿Pero es que no sabes que por culpa de su padre me voy a quedar sin trabajo? Con un moro... Vete a tu cuarto. No volverás a pisar la calle hasta que yo te lo diga.
Lucía: Papá...
Paco: ¡Déjame!

Lucía sale corriendo por la izquierda, cubriéndose la cara con ambas manos. En el centro de la escena, queda Paco, inmóvil. Tras pensar un momento, saca de su bolsillo el móvil y marca un número. Aparece una mesa camilla y una pequeña escalera, de las que se sujetan solas. A ella sube Fernando, quien hablará desde ese pedestal.

Fernando: Díga
Paco: ¿Fernando? Hola, soy Paco, el de los adosados de Cuarte.
Fernando: ¡Hombre, Paco! Creía que no te apetecía trabajar.
Paco: Sí, bueno, es que lo he estado pensando y sí que voy a coger la obra de la primera fase.
Fernando: Bueno, ahora ya no sé si puedo dártela a ti. Se la he dado al moro. Y lo cierto es que yo prefiero a tu cuadrilla, pero como a ti no te interesaban las condiciones. ¿O es que ahora sí te interesan?
Paco: Sí, trabajaríamos con las mismas condiciones.
Fernando: ¿Y los sábados?
Paco: Trabajaremos los sábados... Sí.
Fernando: Además ya te dije que el precio ha variado.
Paco: El precio, el que me dijiste, Fernando.
Fernando: ¿Y cómo es que ahora sí te interesa, Paco?
Paco: Bueno, pues es que he cambiado de opinión.
Fernando: Mira, como llevas tantos años con nosotros te voy a dar la obra a ti. Pero conste que no me gusta que me toreen así. Para mí una relación entre empresas debe basarse en la fidelidad. Y no sé si tú tienes claro a quién te interesa serle fiel.
Paco: Lo tengo muy claro, Fernando.
Fernando: Tienes que asumir que las cosas cambian.
Paco: Sí Fernando.
Fernando: Pásate el lunes por aquí y concretamos los flecos.
Paco: Lo que tú digas Fernando... Bueno me gustaría que me hicieras un favor.
Fernando: Paco, si está en mi mano...
Paco: No quiero que ni tú ni ningún otro constructor de la ciudad volváis a contratar nunca al Mohamed ese.
Fernando: Lo que me pides es muy difícil. Ya te dije que trabaja muy bien. Además yo no sé si puedo...
Paco: Claro que puedes, ¡si controlas la federación! Con que hagas un par de llamadas...
Fernando: Y qué tienes en contra del moro. Ahora trabajas con las mismas condiciones.
Paco: Bueno, es un asunto personal. Preferiría no tener que comentarlo.
Fernando: Mira Paco, lo voy a hacer porque total ahora sobran cuadrillas. Pero no va a ser fácil, con que me debes una.
Paco: Sí, te debo una... Muchas gracias Fernando.

Fernando: Hasta el lunes. *(Baja del pedestal y se va).*
Paco: Hasta el Lunes, adiós, adiós. *(Cuelga, se sienta en el centro del sofá, tira el móvil a un lado y hunde la cabeza entre las manos.)*

Escena Segunda

Suenan voces en off.

Mujer: ¿Te has enterado de lo de la hija del Paco? ¡Qué vergüenza!
Hombre: Con un moro... y encima con un moro.
Otra mujer: Cómo estará la pobre Carmen... deshecha.
Otro hombre: La culpa la tiene el padre, que la tiene muy consentida.
Otra: *(Riendo)* El que la iba a mandar a Londres...
Otra: Qué escándalo. No sé adónde vamos a parar.
Otro: Que están muy sueltos estos jóvenes.
Otro: Es hija mía y no sé lo que le hago.
Otra: Esa familia siempre han sido muy...

Entra Carmen por la derecha; viene de comprar con una bolsa.

Carmen: ¿Dónde está la niña? *(Paco levanta la cara, pero calla)* Me lo han contado en la plaza. Oye, ¿no le habrás pegado?
Paco: *(Niega con la cabeza)* Carmen, lo que me ha hecho ha sido muy gordo. Muy gordo. *(Vuelve a ocultar la cara entre las manos).*
Carmen: *(Se sienta a su lado)* Bueno, pero qué le vamos a hacer. Es nuestra hija ¿no? *(Silencio)* Yo creo que esto tiene arreglo ¿no? Si sólo será una aventura de verano. *(Silencio)* Paco, las cosas se arreglan hablando, qué vas a conseguir quedándote ahí. *(Silencio)* Bueno pues si tú no vas yo sí que voy. *(Se levanta y sale por la izquierda un momento. Su voz suena, aunque no se la ve)* ¿Lucía? ¡Lucía! *(Silencio. Carmen vuelve muy agitada)* ¡Paco!, ¡la niña no está!

Paco se levanta corriendo y sale por la izquierda. Carmen se queda donde se ha parado, quieta. Suena el móvil, tirado en el sofá. Carmen, con miedo, avanza, lo coge y descuelga. Vuelve Paco, también agitado.

Carmen: ¿Dígame?... Sí... Sí... Ahora mismo voy. Oye, muchas gracias ¿eh?
Paco: ¿Quién era?
Carmen: *(Temblando)* Era mi prima. Dice que ha visto a Lucía con una mochila caminado hacia el puente nuevo.
Paco: Ese se va a enterar... *(Sale corriendo por la derecha)*
Carmen: Paco espera. Paco adónde vas. Paco no hagas una locura. *(Sale por la derecha siguiéndolo)*

ACTO FINAL

Escena Primera

La escena está vacía, excepto por la Cruz del Hituelo que hay al fondo. Se oye el motor de un coche que se detiene por completo, y luego la puerta que se abre. Entra Hamed por la derecha. En su mano lleva una manzana. Se recuesta en la pared, y tranquilamente mete la otra mano en el

bolsillo, saca una navaja y se pone a comérsela cortándola a trozos. De vez en cuando mira hacia la derecha, esperando ver llegar a Lucía. En un momento dado, se incorpora, tira la manzana y se guarda la navaja en el bolsillo. Entra por la izquierda Lucía, con una bolsa de viaje grande al hombro. Llega hasta el centro de la escena y deja la bolsa en el suelo. Se abrazan largamente.

Hamed: ¿Estás segura?

Lucía: Sí. Vámonos cuanto antes. Quiero estar muy lejos de aquí para cuando mi padre se entere de que me he ido.

Hamed: Es curioso, pero de todas formas yo habría tenido que marcharme la próxima semana.

Lucía: ¿Por qué?

Hamed: Han llamado a mi padre para decirle que no empezará la obra en la que íbamos a trabajar este año. Supongo que ha sido tu padre.

Lucía: Esto es de locos... No te preocupes. Seguro que en Marsella no nos faltará trabajo.

Hamed: No nos faltará de nada. Allí tengo familia, y un primo mío ya me espera para empezar a trabajar en cuanto lleguemos. Vas a ser tan feliz como una princesa.

Lucía: *(Sonríe)* Venga, ¡vamos! *(Coge la bolsa)*

En ese momento se oye desde fuera la voz de Paco, gritando.

Paco: ¡Lucía!

Lucía: ¡Mierda! ¡Mi padre! *(Hace ademán de marcharse, pero se detiene en cuanto Paco entra en escena, y se vuelve hacia él.)*

Paco: ¡Lucía! ¡Lucía hija!, ¿adónde vas?

Lucía: Me voy.

Paco: *(Implorante)* Lucía, venga, vámonos a casa.

Lucía: *(A Hamed)* Vámonos *(Comienza a caminar)*

Paco: ¡Lucía! *(La coge del brazo)*

Lucía: ¡Déjame!

Paco: *(Sin soltarla)* Lucía, pero adónde vas. Si sólo eres una niña...

Lucía: *(Tratando de soltarse)* ¡Suéltame!

Paco: *(Al principio sorprendido, suelta a Lucía. Después, lleno de ira se dirige amenazante hacia Hamed.)* ¡Tú! ¡Tú tienes la culpa de todo! ¡Te voy a matar! *(Va hacia Hamed, quien mete la mano en el bolsillo como buscando la navaja, que no llega a sacar, pero Lucía se interpone.)*

Lucía: ¡Déjanos! *(Hiriente)* Me voy por que no soporto vivir en la misma casa que tú ni un momento más. Porque no te quiero volver a ver mientras viva. Me voy porque te odio. *(Coge la bolsa y camina decidida hacia la izquierda.)* ¡Vámonos Hamed!

Sale por la izquierda seguida de Hamed. Paco se queda en el centro del escenario mientras se oyen las puertas del coche abrirse y cerrarse, se pone en marcha el motor y se aleja el sonido hasta que desaparece.

Paco: *(Primero gritando hacia el coche que se aleja)* ¡Lucía! *(Cuando el coche se ha ido, sigue repitiendo el nombre cada vez más bajo mientras retrocede como alucinado hasta los pies de la Cruz del Hituelo, donde cae desesperado)* Lucía, Lucía,... mi vida.

TELÓN

